# LITURGIA DE INICIO DEL SÍNODO DIOCESANO

Catedral de Melipilla, sábado 16 de octubre de 2021
Homilía
+ Cristián Contreras Villarroel

## IGLESIA EN CAMINO PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO

Hoy se viste de fiesta nuestra Iglesia diocesana, unida a la sede de Pedro y a la Iglesia que peregrina en Chile para renovar nuestro compromiso de ser una "Iglesia en salida", frase acuñada por el Papa Francisco y que lleva el nombre de nuestra revista diocesana. Esta imagen de la Iglesia hunde sus raíces en el mandato de Jesús resucitado a los apóstoles: "vayan y hagan discípulos a los habitantes de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y sepan ustedes que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo" (Mt. 28, 19).

Ser discípulos y ser Iglesia en salida nos lleva a pensar en el camino, en agilizar nuestros pasos. En eso consiste la invitación que ha hecho el Papa. Hablamos de una Iglesia sinodal, expresión que significa "caminar juntos". Somos Pueblo de Dios, con variedad de carismas, ministerios, servicios en una misma vocación y para una sola misión: evangelizar. Como diócesis de Melipilla hacemos seguimiento y anuncio de Cristo en las ciudades, en las zonas rurales, en nuestras costas, parroquias, capillas, colegios, hospitales. Todo esto lo hacemos en momentos complejos que vive nuestra Patria. Desde el norte ariqueño, pasando por Santiago, ciudad capital, hasta nuestro sur polar, somos una sola Iglesia.

## EXIGENCIAS DEL PAPA FRANCISCO

Recordemos que se trata de un itinerario participativo de la comunidad católica para el Sínodo de los Obispos. El Papa, el sábado pasado, ha

inspirado el inicio del Sínodo mencionando el texto evangélico que hemos escuchado el Domingo, conocido como el "joven rico". Este anónimo hombre, hace una pregunta decisiva, **lamentablemente hoy olvidada**: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar **la vida eterna**?". El Papa destacó tres actitudes que debemos tener los obispos y las comunidades eclesiales.

1. **Encontrar**

Se trata de una actitud muy importante que exige atención, tiempo, disponibilidad para encontrarse con el otro y dejarse interpelar por su inquietud y que Jesús sabe que un encuentro puede cambiar la vida. El Papa nos exige ser expertos en el **arte del encuentro**: "No en organizar eventos o en hacer una reflexión teórica de los problemas, sino tomarnos tiempo para **estar con el Señor** y favorecer el **encuentro entre nosotros**. Un tiempo para dar espacio a **la oración, a la adoración**, a lo que el Espíritu quiere decir a la Iglesia; para enfocarnos en el rostro y la palabra del otro, encontrarnos cara a cara, dejarnos alcanzar por las preguntas de las hermanas y los hermanos".

2. **Escuchar**

Jesús "lo escuchó" desde el oído del corazón. Dice el Papa: "cuando escuchamos con el corazón sucede que la persona se siente acogida, no juzgada, libre para contar la propia experiencia de vida y el propio camino espiritual (…). Hacer sínodo es ponerse en el mismo camino del Verbo hecho hombre, es seguir sus huellas, escuchando su Palabra junto a las palabras de los demás" y hoy el Espíritu Santo nos pide "que nos pongamos a la escucha de las preguntas, de los afanes, de las esperanzas de cada Iglesia, de cada pueblo y nación. Y también a la escucha del mundo, de los desafíos y los cambios que nos pone delante. No insonoricemos el corazón, no nos blindemos dentro de nuestras certezas. Escuchémonos".

### 3. Discernir

Jesús percibe que el llamado "joven rico" es bueno, religioso y practica los mandamientos, pero quiere conducirlo más allá de la simple observancia de los preceptos. En el diálogo, lo ayuda a **discernir**. Le propone que mire su interior, a la luz del amor con el que Él mismo, mirándolo, lo amó y que con esta luz discierna a qué está apegado verdaderamente su corazón". El Papa Francisco explica que "el encuentro" y "la escucha recíproca" no son algo que acaba en sí mismo, que deja las cosas tal como están, al contrario, "cuando entramos en diálogo, iniciamos el debate y el camino, y al final no somos los mismos de antes, hemos cambiado".

El Sínodo debe ser un camino de discernimiento espiritual, que se realiza en **la adoración, en la oración, en contacto con la Palabra de Dios**; pues es "la Palabra la que nos abre al discernimiento y lo ilumina, orienta el Sínodo para que **no sea una ´convención´ eclesial, una conferencia de estudios, un congreso político o un parlamento, sino un acontecimiento de gracia, un proceso de sanación guiado por el Espíritu Santo**".

El Papa concluye su homilía asegurando que Jesús, como hizo con el hombre rico del Evangelio, "nos llama en estos días a vaciarnos, a liberarnos de lo que es mundano, y también de nuestros modelos pastorales repetitivos; a interrogarnos sobre lo que Dios nos quiere decir en este tiempo y en qué dirección quiere orientarnos".

## A LAS COMUNIDADES SINODALES

Ayudémonos a caminar juntos en esta novedosa etapa de nuestra Iglesia, reconociendo los regalos del Señor, la Virgen Santa y San José. Lo hemos visto en la caridad fraterna, más visible en tiempos de pandemia, pero operante todos los días. Gracias, queridas mujeres, familias, catequistas, religiosas, jóvenes, diáconos y hermanos sacerdotes.

Es nueva la situación del país, convocado a cambios muy profundos y también discutidos. Duele ver una Patria que no logra convivir en paz y que enfrenta y ha enfrentado momentos de gravísima tensión. Esos son los titulares. Pero, ¿qué pasa en el corazón de la gente, de nosotros, los habitantes de nuestro Chile? ¿qué pasa en el corazón de los más pobres que siguen esperando? ¿qué nos pasa en Chile cuando nos informan de la delincuencia y el narcotráfico? ¿qué pasa en el corazón de los niños sin familia? ¿qué pasa con los migrantes que han llegado a nuestra Patria a buscar nuevos horizontes para tener una vida digna, huyendo de regímenes totalitarios? ¿qué pasa con las mujeres abandonadas, explotadas y muchas de ellas asesinadas? Es decir, ¿qué pasa por el corazón de esta humanidad chilena herida y doliente? Y pregunto, ¿qué estamos haciendo para la formación moral de nuestras comunidades en cuanto a discernir las próximas elecciones y votar por políticos o servidores públicos que adhieran al respeto por la vida desde su concepción hasta la muerte natural, pasando por la justicia social? ¿Qué decimos frente a arremetidas ideológicas que quieren refundar la única República de Chile? ¿Qué decimos ante futuras imposiciones totalitarias que quieren quitar el derecho de las familias a escoger la educación de los hijos? **Esa es tarea de todos nosotros para evitar entregar el país a nuevas formas de totalitarismos refundacionales**. El Sínodo no puede ser un ensimismamiento para apuntarnos culpabilidades entre nosotros. Debemos salir de nosotros mismos y mirar críticamente lo que sucede en la Patria.

Es posible que tengamos respuestas muy variadas y que, mientras muchos miramos con cierta aprensión el futuro inmediato, otros piensen que estas situaciones son parte de la vida o tienen fáciles y populistas soluciones. Pero, lo que no podemos permitirnos es la indiferencia o peor, "y a mi qué me importa". En este sentido, el Evangelio que hemos proclamado nos enseña una actitud diametralmente opuesta.

**JESÚS, BUEN SAMARITANO**

El texto del **Buen Samaritano** es elocuente para invitarnos a ser esos buenos pastores y autoridades que Dios quiere. Allí aparece un hombre herido en el camino golpeado por los ladrones que "se fueron dejándolo medio muerto". Ese hombre herido y golpeado es la imagen de la humanidad caída. Así lo ha entendido la Iglesia desde sus inicios. El hombre "medio muerto" es nuestra propia historia, es la historia de tantas personas heridas, cuya situación ha quedado más de manifiesto en esta pandemia.

El hombre herido en el camino no sólo sufre la delincuencia, sino que también la indiferencia de quienes evaden la penosa realidad del dolor y de los heridos del camino. Pero llegó el samaritano: lo vio, se compadeció, cuidó las heridas y pagó el costo de un alojamiento para que sanara. El samaritano es un extranjero, que devuelve la esperanza. El buen samaritano es Jesucristo. Esos heridos del camino bien los conocemos en Chile. Los creyentes y las autoridades estamos llamados a ser buenos samaritanos con ellos y con todos los heridos en el camino de la vida. Los de ayer y los de hoy.

**LA VIDA ETERNA**

Dios escribe derecho, no obstante que la arquitectura e ingeniería de los proyectos humanos hayan delineado y construido tramos demasiado torcidos, dejando en los caminos de la vida tantas víctimas inocentes, cuya voz clama al cielo.

La Iglesia en Chile, como madre y maestra, quiere ser también una gran pedagoga con sus hijos, con las autoridades y con todos los hombres de buena voluntad. Ella nos sitúa de cara al **destino eterno**. Y este destino eterno es el que queremos ver reflejado en un nuevo tipo de relaciones personales, familiares, sociales, políticas, culturales que ayuden a una convivencia justa y pacífica entre los hijos de una misma Patria.

Como dijo, décadas atrás, el obispo Don Manuel Larraín: "***es el reino de Dios que avanza entre las oscuras y turbulentas aguas de la historia***". Pero se trata de una historia que hay que transformar. El creyente es, "***no un espectador, sino un actor del mundo en que vive***". ¿De dónde emerge esta conciencia? De un hecho extraordinario: la misión del cristiano es "***divina en su origen y eterna en su destino***"; misión que se cumple "***en el tiempo***".

**EL ALMA DE LA PATRIA Y LA VIRGEN SANTA**

Fue el recordado Cardenal Raúl Silva Henríquez quien marcó a fuego una identidad nuestra: "el alma de Chile". La historia y la Iglesia nos han enseñado que los pueblos, como Chile, tienen alma.

Dice el Papa Benedicto XVI: "***No es el poder el que redime, sino el amor. Éste es el distintivo de Dios: Él mismo es amor. ¡Cuántas veces desearíamos que Dios se mostrara más fuerte! Que actuara duramente, derrotara el mal y creara un mundo mejor. Todas las ideologías del poder se justifican así, justifican la destrucción de lo que se opondría al progreso y a la liberación de la humanidad. Nosotros sufrimos por la paciencia de Dios. Y, no obstante, todos necesitamos su paciencia. El Dios que se ha hecho cordero, nos dice que el mundo se salva por el Crucificado y no por los crucificadores. El mundo es redimido por la paciencia de Dios y destruido por la impaciencia de los hombres***".

"**Nada es imposible para Dios**" le dijo el Ángel a la Virgen María. Para eso nos ha regalado el Bautismo que nos hace uno con Cristo, el Señor. Para eso nos regala el Sacramento de la Reconciliación que renueva nuestras vidas, y nos brinda una nueva oportunidad. Para eso nos regala cada día y, en especial, cada Domingo, la celebración de la Eucaristía que nos hace comulgar con Cristo y asimilar hasta sus mismos sentimientos. Para eso tenemos su presencia real en su Palabra viva, que escuchamos, que nos nutre y nos abre nuevos horizontes. Para eso tenemos el estímulo de los hermanos,

especialmente de los santos, como Santa Teresa de Los Andes, el Padre Hurtado, Laurita Vicuña, la Madre Teresa de Calcuta, el Papa San Juan Pablo II, mensajero de la vida, peregrino de la paz en Chile. Nos encomendamos a la protección de nuestra Madre, la Virgen del Carmen.